

Fiestas de Moros y Cristianos": una historia de lo nuestro, conta- da como "para entre nosotros".

por Javier Montero Escrigas
Peregrino. Arquitecto

1

IV-6 Ramiro I y todo lo Ramirese. Habíamos dicho que luego de un comienzo “complicado” con Nepociano, los Normandos y otras “fiestas populares”, Ramiro empieza por “limpiar” su corte tratando de rodearse de leales; y, quitándose de en medio a Aldroitos y Pinio-los, continúa su “administración” con una severa persecución del estado de inseguridad y robos (los “latrones” que en el viejo latín eran los que cometían “latrocinio”), que se registra en las crónicas.

Probablemente propiciados por los conflictos del pasado, ya por los “nobles” descontentos si habían sido “apartados”; que los hay que añoran el poder más que una novia guapa y buena, o las comidas de la abuela; o ya por la llegada de mercenarios que terminarían “reconvirtiéndose”; ello se sabe por la extrema dureza que se aplicó en reprimir a estos bandoleros, “operando de la vista” a la mayoría para que vieran las cosas con la mayor “claridad” posible.

Otro tanto se cuenta de su persecución de la brujería(?), magos y “meigas, que haberlas hailas”; si lo sabría él, con lo que es Lugo, aunque más probablemente se refiera a la pervivencia de cultos paganos, que bien se ve que son malos de erradicar; que es el día de hoy, y aún hay gente que va “a pasar el agua”. Pero lo más relevante es que un reinado tan breve haya dado nombre a todo un “estilo arquitectónico”.

Y no porque no hubiera habido ejemplos de edificios y obras del denominado Prerrománico como nombre general, acometidas antes, como son la Torre y “Cámara Santa” de la Catedral; la bella iglesia de San Tirso aneja, con su triple hueco en el testero del ábside rematado con “anacrónico” alfiz, solo explicable si algún alarife mozárabe “madrugó” mucho; o la soberbia San Julián de los Prados, en Oviedo, con una decoración mural cuya restitución te deja con la boca abierta; o la no menos hermosa San Pedro de Nora, junto al río de ese nombre, en Las Regueras, con su “inventado Campanile” de su última restauración.

O, finalmente, Santa María de Bendones, a menos de 5 km al sureste de Oviedo, destruida en 1936(i), identificada por sus ruinas en 1954 y posteriormente reconstruida, no sin polémicas (Arq Luis Menendez Pidal "fecit", el mismo de S. Pedro de Nora); esta sí, con torre que, por su aspecto, lo mismo podía ser de campanas que de vigía(?), ya que puede dominar el Nalón sobre la Agüeria de Tudela, sita al pie del castillo del mismo nombre.

Estas dos últimas, ambas fuera del casco de Oviedo, están sin datar, pero aparecen citadas en una donación de 905 de Alfonso III el Magno y Jimena, su esposa, a San Salvador de Oviedo; como tantas otras "cosas" y documentos copiada por el Obispo Pelayo en su "Libro Gótico" de hacia 1129.

Ni mucho menos otros excelentes edificios realizados después de Ramiro, con variedad de ejemplos, antes de que definitivamente se llegase a "asentar" el conocido como "Románico"; estilo que, como es sabido, se extiende por toda la Europa occidental; en parte por la "conexión" cultural que supone lo Carolingio; y en muy buena parte por la vertebración del "Camino de Santiago"; pero lo singular de este modo de hacer denominado "Ramirense" viene dado por la excepcionalidad de las obras que fueron realizadas en tan breve reinado.

Y para ello, baste decir los tres edificios que lo representan: San Miguel de Liño, declarada como las otras Patrimonio de la Humanidad, Unesco 1985 y Monumento Nacional cien años antes; así como su vecina Santa María del Naranco; y, por supuesto, la bellísima Santa Cristina de Lena; tres Iglesias de las que hay razones para pensar que ¡solo una! lo es, precisamente la primera. Y aquí, ojalá me sustituyese el "maestro" D. Lorenzo Arias Páramo, del cual pude disfrutar un curso de PUMUO y visitas guiadas.

Pero os vais a tener que resignar; él os explicaría con el mayor mimo, y hasta el mínimo detalle, de, por ejemplo, aquel "músico" que ya apenas se ve; o la mujer sentada, bueno, sentada y prácticamente perdida; primeras figuras antropomorfas del arte asturiano, pues la "geométrica" decorativa ya estaba presente en la maravilla de Santullano, deliciosos detalles estos que nuestro gobierno regional se ha encargado casi de hacer desaparecer "con el mayor éxito".

Iglesia que era notablemente mayor que su planta actual, ya que su parte central fue arrasada y demolida por

un “argayu”, que es como se le llama aquí a un derrabe o corrimiento de ladera de toda la vida; y fue rehecha a base de “pegar” cabecera con pies; y aun así sigue siendo un prodigio de sencilla belleza, con columnas en vez de pilares (único caso); hermosas celosías caladas de piedra en sus huecos; su decoración en relieve de las jambas de entrada, con “curiosos” temas circenses, como un saltimbanqui haciendo acrobacias o un domador de leones(?), probable resultado de “acarreo”; y su elegante esbeltez con altura triple del ancho de sus naves.

Y digo de esta lo de “sólo” Iglesia, no ya porque Santa Cristina de Lena, con perdón de la Santa, tenga una estructura que en nada se asocia a ese tipo de edificio, pese al iconostasio, o supuesto presbiterio; y el supuesto ábside y, desde luego la tribuna; todo lo cual crea un juego de niveles dominantes y dominados de lo más interesante; sino porque, más bien, a lo que más recuerda es a lo que entonces se denominaba un “aula regia”(?).

También resulta interesante saber por qué contiene columnas de mármol y capiteles romanos, aunque la proximidad de la antigua villa romana de “Memoriana” (que la toponimia local ha trocado en Mamorana), bien “machacada” en su entorno por el AVE, que mucha gloria haya; que estuvo, mientras estuvo situada en la Vega del Ciego; Vega que mi imaginación suponía debía haber pertenecido a algún ciego “ilustre” de tantos “operados de la vista”, como hemos ido viendo ya los ciegos de Ramiro, Nepociano incluido; los de Ordoño, los de Alfonso y tantos más que son legión.

Hasta que mi ilustre amigo Xulio Concepción, que dudo haya un “cicerón” mejor para andar por Lena, me explicó que los pastores que andan mucho, pero miran más, llaman “ciego” al lugar donde por su configuración no es posible “ver” a distancia al ganado, requiriendo ir hasta allá para “curiarlo”; y qué más da que sea esa la razón o no lo sea; lo explica tan bien y con tanta “autoritas” que, como casi todo lo que dice, lo das por bueno.

Fue la explicación que me dio después de acompañarme a conocer Palacio, que según los vecinos disfruta un “microclima” y da unas cerezas que harían “posarse” a un Rey; y a ver la iglesia de San Lorenzo, y la escondida fuente “encalada” de Peregrinos; o, por la otra ladera, la iglesia de S. María del Castiello(?), plantada en lo alto de un cerro que te engarabitas allí, y concluyes que para “castro” ¡no lo habría mejor!.

Quizá todas estas “casualidades” y topónimos puedan dar alguna explicación, si bien que debo reconocer que del tal supuesto uso “palaciego” del edificio que “devino” en la pobre Santa Cristina de Lena (¡ni idea de por qué se les ocurriría ponerlo ahí!), es que faltan diplomas, pergaminos y tumbos; y hasta becerros que tanto entusiasman a los “documentalistas”, por más que haya tantos más falsos que una “falcata” de plástico.

Bien es verdad que está al pie de la “Via Carisia”, parece que accesible subiendo al collado Serralba, sito un poco al norte del “castro” de Curriechos; y que el lugar donde se asienta la “Santa” domina la Vía que desde el “Campo de los Manes” (que a saber si por eso se llamará Campomanes); y aún de más arriba, claro, río Lena abajo penetra en el centro de Asturias(?).

Y es que desde Busdongo, amén de por Pendiella y la Carisa, se baja aquí por dos vías: la de verano, más umbría; y la “soleyera” para el tiempo frío; que el que caminaba era sufrido, pero no necio; y aún desde Astorga por Santo Emiliano bajaban otras dos, que caminos sobran: lo que faltan son caminantes y quien los quiera cuidar.

Y, así mismo, vaya usted a saber por qué el valle que, al pie de Santa Cristina, baña ese propio río Lena, se llama Vega del Rey; que aunque diga don Xulio que “rey” viene a ser lo mismo que río(?), conjugando etimologías, yo me atrevo a disentir de la “redundancia”: vega del río como bosque de árboles, o bahía del mar, no parece “añadir” ninguna información; y prefiero sacarme de la manga un “rey”, aunque fuera el “de copas”; o por qué esa aldea cercana se fue a llamar Palacio, que ya es capricho; son misterios para historiadores, arqueólogos y todo ese tipo de gentes sin remedio que se “pirran” por estos arcanos.

En todo caso, mejor que elucubrar, igual que con todo lo anterior, lo recomendable es que vayas en persona (viva el pleonismo ¡no hay otro modo de ir!, bueno, se puede ir en “vicario” pero explicar esto nos llevaría lejos); en persona a conocer y a perderte por la zona que no te vas a arrepentir.

Y la tercera, con su hermosa bóveda, sus arcos fajones, su extraordinaria decoración con sus “sogueados”, y el ritmo de sus contrafuertes exteriores, es la llamada Santa María del Naranco, ¿iglesia? Cabe admitir que fuera “reconvertida” a raíz de la súbita ruina de la vecina San Miguel de Liño; pues ya la crónica Silense de 1150 “ya” la

registra como templo; pero absolutamente improbable que lo hubiera sido en su origen; habría sido inaudito hacer ¡otra iglesia!, y de esa importancia en calidad arquitectónica y constructiva, a escasos 200 metros de su “vecina”, la aún más importante San Miguel.

Actualmente no queda duda de que el conjunto se completaría, “multa aedificia” -dice la crónica-, con multitud de otros edificios, bien de “rango” menor, o que no tuvieron la “suerte” de durar en ese lugar de recreo; ese “cazadero” y esa villa regia “que vocatur Lignum”, que debía ser esa falda sur del Naranco. El edificio, por estructura, y por el ¿uso? que pueda “deducirse”, tiene más que ver de nuevo con un “aula regia”; una sala de banquetes o audiencias, con una bancada que recorre por el interior todo su perímetro en el nivel inferior; o con un pabellón de caza, o con todo a la vez, que con un templo.

Y por terminar de confirmar su uso “no eclesiástico”, resulta altamente incoherente un recinto que incluye una “balnea” para sacudirse los sudores y esfuerzos de la caza, “equipando” una de las cámaras del sótano, ¡en una Iglesia! (?); y ni hablemos de ¡bautismos por inmersión o “ritos mitraicos”! que parecen estar fuera de lugar.

Por otro lado, la decoración de los treinta y dos medallones de las enjutas de sus arcos con aves, cuadrúpedos y caballeros en lucha, no parece guardar relación con una temática religiosa; así como los miradores que rematan los testeros de la nave principal, resueltos con triple arquería peraltada, que permite dominar visualmente el contorno, más se corresponde con un “belvedere”, que con dos ábsides donde situar altares.

En todo caso benditas las santas María y Cristina, pues, seguramente, gracias a “sacralizar” estos edificios y destinarlos al uso religioso, deban su preservación; es muy aventurado creer ¡que hubieran sobrevivido!, como no lo han hecho innumerables otros de carácter militar, civil o de propiedad particular, que no contaron con esta “protectora” circunstancia.

Y afortunado Ramiro, que seguramente “heredó” el arquitecto, probablemente el mismo autor de la Cámara Santa, un artista lo que se dice “viajado”, a la vista de las influencias en sus creaciones, que los expertos reconocen de origen en tierras de “Sasánidas y Partos”; que no son los partos con más o menos dolor, comunes y corrientes; son las gentes que habitan más allá del Mar Negro y del

Mar Caspio, que te pones a andar a andar y te lleva la vida entera.

Si bien es cierto que esta “influencia” bien le podía haber llegado de las fuentes Sasánidas, no en “vivo” sino de “segunda mano”. No hay que olvidar que, antes de que Pelayo promoviera la Santa Cruz de Cangas, y Favila la consagrara; o el monasterio de San Pedro de Villanueva y de Silo en Santianes de Pravia y de Alfonso II con todo lo que trujo, los Merovingios de la “France” del 450 al 630 habían hecho cosas del mayor interés donde aprender; como la Catedral de Fréjus, algún que otro Baptisterio, y hasta la Abadía de Saint Germain des Prés, los Ostrogodos, hasta el 535 con sus “cositas” de Teodorico, sea un Mausoleo sea un Palacio, con sus cortinas y todo, que no le faltaba un detalle, y algún Baptisterio.

Y, por supuesto, los Lombardos del 568 al 774 también hicieron cosas más que notables; todo lo cual queda bastante más a mano que lo Sasánida, que está donde da la vuelta el aire; y aún además, por supuesto, sin despreciar el arte de construir visigodo, que tampoco es cosa de poco; lo que concluye que saber aparejar un sillar sobre otro, trabajarse un capitel o disponer un sogueado, no era un arcano absoluto independientemente del mérito y la notable “gracia”, con que nos quedó aquí todo lo Prerrománico.

IV-7 Santiago, y cierra España... Y terminamos con Ramiro. Otra de las divertidas “historias”, que cronológicamente sitúa la “leyenda” en su breve reinado, fue la batalla de Clavijo, que dio lugar al “voto de Santiago”, en que Ramiro I decidió que Santiago “entrara a la parte del botín(?)” como ¡un caballero más!; y se remonta, pues, casi 1.200 años “reivindicado o reclamado” por la iglesia compostelana a partir del siglo XII, institucionalizado...

por Javier Montero Escrigas